

## **LA EMERGENCIA DE LAS MUJERES EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES: TRANSFORMACIONES DEL CAMPO INTELECTUAL Y NUEVOS SUJETOS, 1889-1930**

### ***Sol Denot***

CENEP/UBA/CONICET. Argentina

E-Mail: soldenot@gmail.com

Palabras clave: Historia – Mujeres – UBA – Campo Intelectual - Ciencias Sociales

### **Introducción**

Un aspecto poco explorado en la historiografía sobre las universidades es el vinculado a la aparición de un nuevo sujeto en ese medio: las mujeres. En la Universidad de Buenos Aires, este proceso tiene lugar tempranamente. Desde finales del siglo XIX se registra en la UBA la emergencia de estudiantes de sexo femenino, y en algunas facultades en particular, estos casos excepcionales comienzan a convertirse en regla. Esto se produce en un clima de transformaciones intelectuales y sociales que se constituyen a su vez como condición de posibilidad de este fenómeno.

A partir de nuestra investigación de doctorado, que se orienta a reconstruir y analizar el proceso mediante el cual las mujeres disputan un lugar en el ámbito de la producción intelectual-académica, en Buenos Aires, entre 1889 y 1930, presentaremos algunos avances en relación a ciertos aspectos de su desenvolvimiento en la universidad.

En particular, presentaremos algunos datos preliminares sobre la población de mujeres en la UBA entre 1889 (primera mujer graduada) y 1930, pero centrándonos especialmente en la Facultad de Filosofía y Letras, ya que por razones que serán posteriormente explicitadas, resulta un caso paradigmático en lo que refiere a la inserción de las mujeres.

En cuanto a los datos que serán presentados, es preciso hacer algunas aclaraciones.

En primer lugar, que aún sólo para el caso de la Facultad de Filosofía y Letras hemos logrado construir una base medianamente sistemática. La dificultad para reconstruir los datos de los estudiantes y/o graduados por sexo en la UBA radica en que estos datos no se encuentran de esta forma sistematizados sino a partir de la década del '40. En algunos casos existen por facultades pero no centralizados. Es por ello, que es necesario reconstruirlos a partir de una diversidad de fuentes institucionales diseminadas en distintas facultades y no siempre fácilmente accesibles. En el caso de la Facultad de Filosofía y Letras, los datos que aquí presentamos están contruidos sobre la base del recuento de las

tesis de doctorado allí presentadas. Son, por lo tanto, sólo datos de graduados del doctorado. En el caso del profesorado, los datos refieren sólo a aquellos casos que se gradúan con la presentación de una tesina final. En cuanto a los datos referidos a la UBA en general, están basados en fuentes secundarias, algunas de las cuales remiten a estudios que las propias mujeres realizaron en aquella época.

### **El contexto social y cultural**

El período que anuncia el final del siglo XIX y la apertura del nuevo siglo es una etapa de efervescencia cultural y profundas transformaciones sociales cimentadas en las condiciones que se inauguran desde 1880 con lo que los historiadores acuerdan en llamar el inicio de la Argentina moderna. En ese clima social y cultural, el feminismo en sus diversas facetas emerge con un ímpetu particular que se visibiliza en la proliferación de congresos, exposiciones, organizaciones de mujeres, periódicos y revistas, entre muchas otras manifestaciones<sup>1</sup>. A su vez, esto produce que la problemática emerja como objeto de estudio, por lo

que, junto a esos fenómenos proliferan también los escritos sobre el tema tanto en la prensa periódica, como a través de libros y artículos de algunos destacados intelectuales. Tal es la magnitud insospechada de este fenómeno, que hacia 1920 en el prólogo al libro de Eduardo Zicari *El feminismo y la mujer argentina*, César G. De Zúñiga escribía:

“Debo confesar, que cuando llegó a mis manos por primera vez este libro (...) comencé a entreabrir sus páginas con un poquito de prevención. A pesar de conocer ventajosamente al autor, como un observador sutil y un artista de fuerza, este trabajo era uno más agregado a la ya crecida cantidad aparecidos sobre el tema del feminismo. **En las últimas épocas, el asunto ha apasionado a las gentes y vamos padeciendo una verdadera epidemia de bibliografía sobre el feminismo..**” (García de Zúñiga, 1920: 9).

El humor imperante hacia el '20, en especial por parte de detractores como Zicari y su prologuista, da cuenta de la fatiga que produce todo tema de moda. Puesto que el feminismo había logrado introducirse en la agenda de debate del mundo cultural argentino, polarizando el campo, entre defensores y detractores de su causa. Sin embargo, más allá de las posiciones divergentes, en tanto proceso social y político en ebullición, algunos intelectuales consideraron la necesidad tornarlo objeto del análisis sociológico. Esto posibilitó que el tema franqueara los debates de café, incluso de las columnas de periódicos como la Nación o La Prensa, y se introdujera en las reflexiones de intelectuales consagrados, tanto en artículos de revistas académicas<sup>2</sup>, como en objeto de sus clases. Fue particularmente en las clases de sociología dictadas por Ernesto Quesada y por Alfredo Colmo en la Facultad de Filosofía y Letras, que la reflexión en torno a las problemáticas planteadas por el feminismo devino objeto de indagación de la naciente disciplina sociológica. Presumiblemente, además, esta novedad ya había sido introducida en el temario de la materia en el corto período en que estuvo frente a ella Antonio Dellepiane (Pereyra, 1998).

Aparecía, entonces, el problema de la mujer y del rol social de los sexos como un problema sociológico. En nuestro país, a nivel institucional, este temprano antecedente de los actuales estudios de género o *women studies*, surgió estrechamente ligado a la sociología. A pesar de la influencia que tuvieron posteriormente en el desarrollo de los estudios de género, investigaciones provenientes de otras disciplinas como *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* (1928) y *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas* (1935) de Margaret Mead en Antropología; o *El Segundo Sexo* (1949) de Simone de Beauvoir en Filosofía, las tempranas teorizaciones sobre lo que hoy se conoce como estudios de género en Argentina surgieron entre sociólogos y clases de sociología.

## La emergencia de las mujeres en la Universidad de Buenos Aires

La precondition fundamental que permitió la emergencia de las mujeres en los estudios universitarios superiores fue la expansión de las Escuelas Normales a partir de 1870. Como muestra Susana García, “para la organización de estas instituciones se contrataron maestras norteamericanas, algunas de las cuales promovieron entre sus alumnas el interés por seguir estudios universitarios” (García, 2006: 139). Ya incluso desde 1871 aparecieron las primeras escuelas normales mixtas, iniciando el proceso que en esa época fue nombrado como *coeducación* y que sería también tema de debate en revistas universitarias y anales pedagógicos<sup>3</sup>. La primera Escuela Normal mixta fue la del Paraná y luego se extendieron en la provincia de Buenos Aires en San Nicolás, Mercedes, Azul, Dolores, también en la provincia de Córdoba, en Río Cuarto y en la de San Luí, en Villa Mercedes. Las exclusivamente femeninas, ya hacia 1901 se hallaban extendidas en la mayoría de las provincias del país y otorgaban el título de maestra luego de cuatro años de estudio. En algunas de ellas, como la Escuela de Profesoras de la Capital, creada en 1874, se podía obtener el título de profesorado incorporando otros dos años a la cursada (García, 2006).

Sin embargo, para el ingreso a la mayoría de las facultades de la UBA, se requería el título de bachiller, que era otorgado por los Colegios Nacionales. Éstos, a diferencia de las Escuelas Normales, eran mayoritariamente de varones<sup>4</sup>. La decisión de la Facultad de Filosofía y Letras de permitir, desde su creación en 1896, la matriculación a los estudiantes graduados de escuelas normales explica en parte, el alto número de estudiantes de sexo femenino, como veremos más adelante.

Como se mencionaba al inicio, la emergencia de mujeres en la universidad en Argentina es un proceso temprano y acompaña la tendencia de la mayoría de las universidades en Europa y Estados Unidos<sup>5</sup>. Las primeras mujeres en matricularse en carreras universitarias lo hacen en los estudios relacionados con la salud (enfermería, farmacia, obstetricia, entre otros) y la primera graduada de una carrera superior, fue de la carrera de medicina en 1889. Entre esa fecha y 1910 se recibieron de médicas otras once mujeres, la mayoría de las cuales devinieron personajes públicos por su militancia política, como es el caso de Elvira Rawson de Dellepiane, desde su participación en la Revolución del Parque<sup>6</sup>, Julieta Lantieri, la más célebre de las sufragistas y candidata a diputada nacional en las elecciones de 1919, y de Alicia Moreau de Justo, quien es ampliamente conocida.

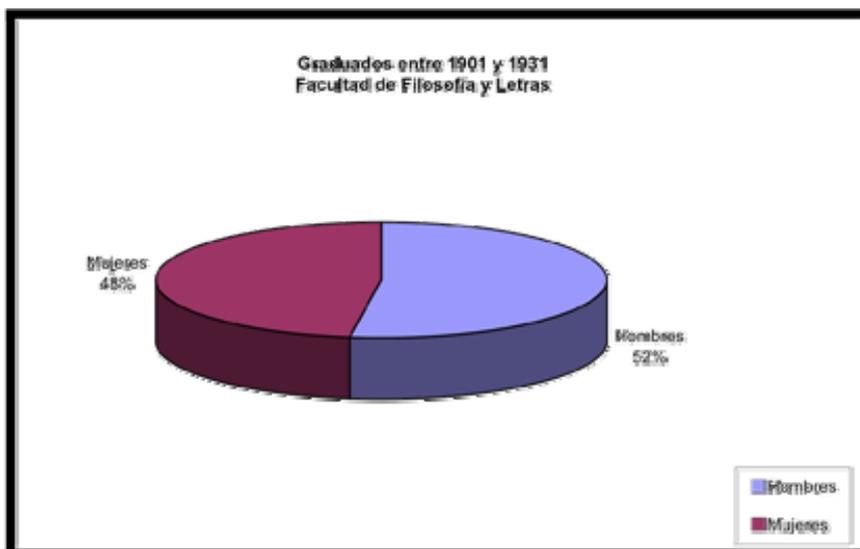
Ya a partir de la década del '20, según Kohn Loncarica y Sánchez (1996) la cantidad de graduadas de la carrera de medicina se incrementó de manera sostenida, al mismo tiempo que decrecía la polémica inicial suscitada por la presencia de mujeres en las aulas. También a partir de esos años, algunas pocas mujeres se incorporaron a los claustros docentes, en general en las áreas “menores” como farmacia u obstetricia.

En la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales se registra hacia finales del siglo

XIX una estudiante de sexo femenino. Pero según palabras de Elvira López, quien la conocía, “murió víctima de su excesivo celo cuando ya se hallaba en el cuarto año de estudios, habiendo obtenido siempre calificaciones distinguidas” (López, 1901:220). Lamentablemente, aún no pudimos recabar más datos que nos permitan clarificar que significa “morir de su excesivo celo”, e indagar sobre su experiencia en dicha facultad. Según datos de García (2006) las primeras egresadas de derecho se registran recién después de 1910. Lo mismo ocurre en la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales.

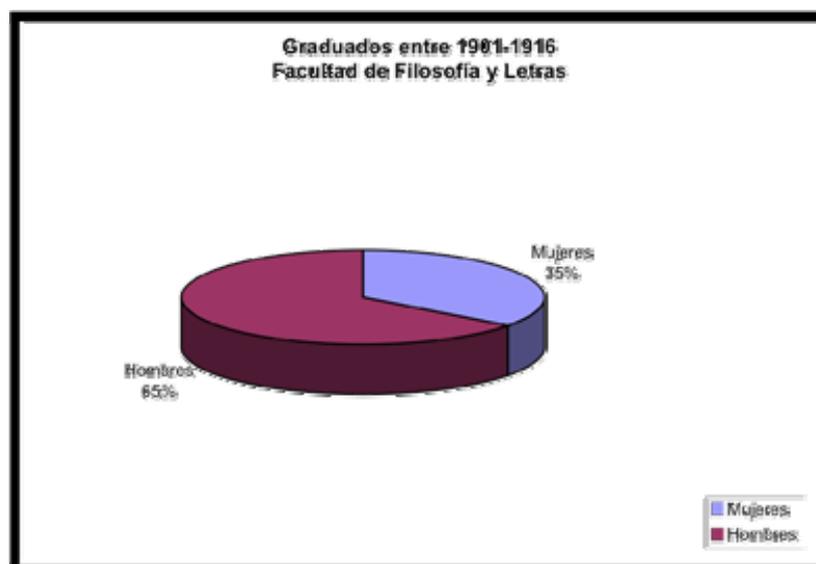
A pesar de que la Facultad de Medicina fue pionera -ya que es allí donde aparecen tanto las primeras estudiantes, como las primeras graduadas-, la Facultad de Filosofía y Letras fue, desde su creación en 1896, un caso paradigmático en lo que refiere a la integración de la mujer a la vida universitaria. En primer lugar, dado que la distribución de los graduados por sexo muestra que las mujeres fueron durante sus primeras tres décadas de existencia, alrededor del 50% de la población de graduados (Ver: Gráfico 1).

**Gráfico 1 Distribución porcentual de graduados por sexo entre 1901 y 1931. Facultad de Filosofía y Letras**

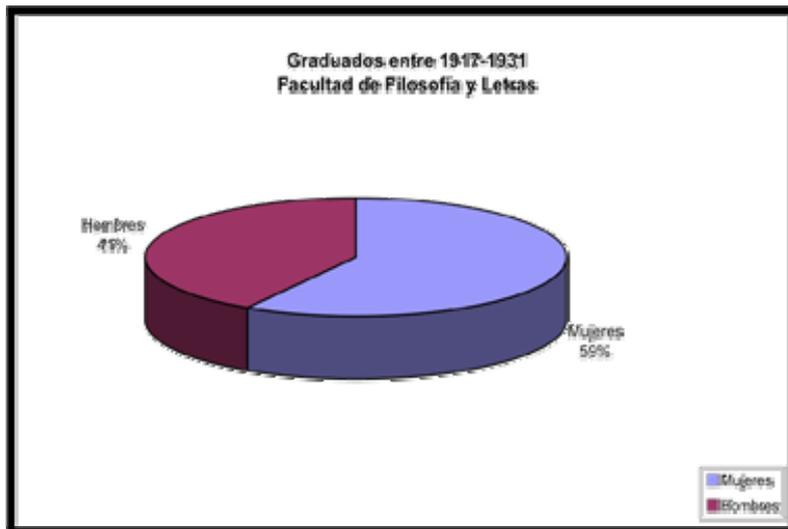


Si se dividen esos 30 años en dos períodos, veremos que durante los primeros 15 años el número de graduadas de sexo femenino es considerablemente menor al del siguiente período (ver gráficos 2 y 3).

**Gráfico 2 Distribución porcentual de graduados por sexo entre 1901 y 1916. Facultad de Filosofía y Letras**

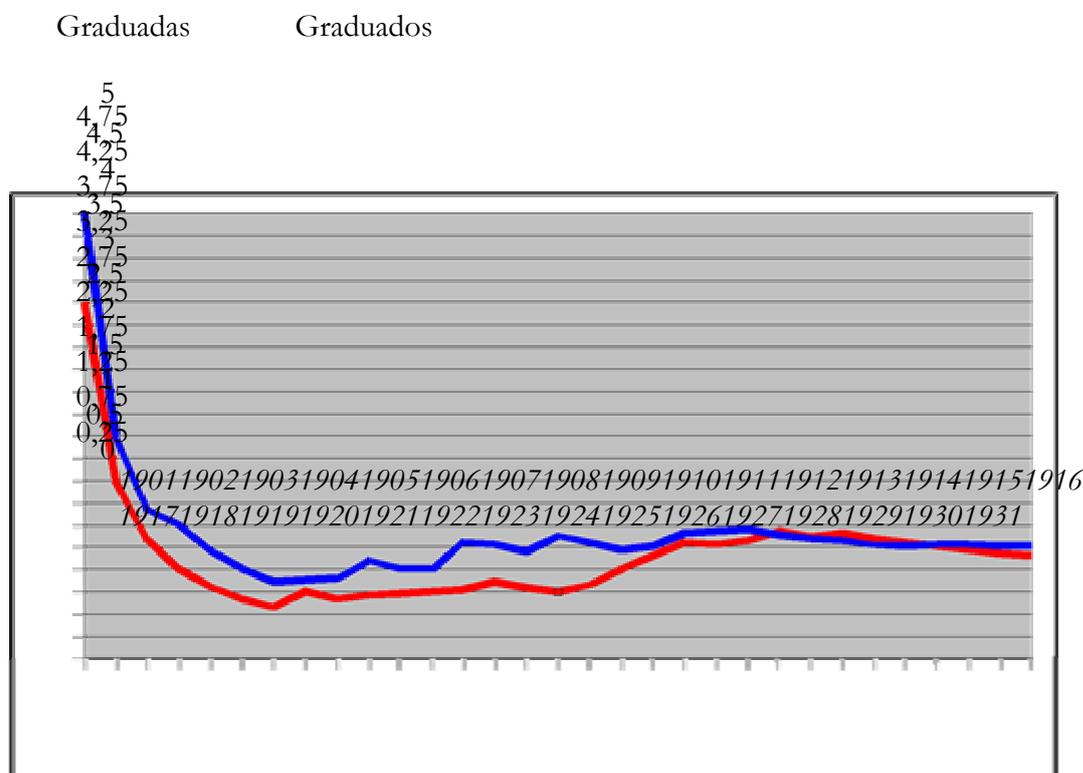


**Gráfico 3 Distribución porcentual de graduados por sexo entre 1916 y 1931. Facultad de Filosofía y Letras**



Sin embargo, presentando los mismos datos como una tendencia se desprenden dos conclusiones importantes. En primer lugar, la tendencia decreciente de graduados del doctorado en Filosofía y Letras que se estabiliza hacia 1906, manteniéndose desde entonces en un nivel relativamente bajo. En segundo lugar, que la diferencia entre graduados de sexo femenino y masculino, aunque se equipara hacia 1920, no presenta grandes diferencias (ver gráfico 4).

**Gráfico 4: Graduados del Doctorado de Filosofía y Letras, desde su primera cohorte de 1901 hasta 1931.**



## El caso particular de la Facultad de Filosofía y Letras

La creación de la Facultad de Filosofía y Letras en 1896 intentó cubrir el vacío existente en una universidad caracterizada por una orientación particularmente profesionalista y dedicada casi exclusivamente a la formación de abogados, médicos e ingenieros. Su proyecto de creación coincidió, entonces, con el reclamo de quienes como Ernesto Quesada tenían como *ideal universitario*<sup>7</sup> la creación de espacios institucionales que fomentaran una cultura científica desinteresada y no solamente orientada en términos utilitaristas. Sin embargo, aunque su creación inició el proceso de profesionalización e institucionalización de ciertas disciplinas como historia, filosofía, sociología, entre otras ciencias sociales y humanas, no restringió del todo la tendencia en aquel entonces imperante, según la cual la vida cultural porteña se organizaba en ámbitos privados. En tanto que la Universidad de Buenos Aires, como señala Halperin Donghi (1962), se caracterizó a lo largo de sus primeras décadas de existencia por ocupar un lugar marginal en la vida cultural argentina. Ésta se desarrollaba primordialmente en los salones y ateneos impulsados desde el ámbito privado. El proceso de gestación de un campo intelectual autónomo en Buenos Aires –que se inició hacia 1880 y se fue consolidando con fuerza desde el centenario y a lo largo de la década del '20– se desarrolló en espacios y en particular a partir de revistas y periódicos no siempre vinculados a la UBA. Aunque si bien esto es particularmente notorio en lo que atañe a los escritores o el mundo literario en general, no lo es tanto (o lo es de una forma más ambigua) en otras ramas de la vida cultural. Aun así, la polémica entre Groussac y Norberto Piñeiro<sup>8</sup>, por ejemplo, evidenció la necesidad de profesionalizar e institucionalizar la disciplina histórica: exigencia que intentará –con éxito– cumplir la Facultad de Filosofía y Letras.

Resistida por algunos, la creación de la Facultad de Filosofía y Letras fue motivo de polémicas que expresaban particularmente las diferentes visiones sobre el lugar y la función de la universidad. Habiendo nacido en medio de esta disputa, la facultad enfrentó –al menos durante sus primeras décadas de funcionamiento– ciertas dificultades para definir una orientación concreta. En particular entre un perfil orientado hacia la investigación pura -reducto de elites intelectuales antes diseminadas entre múltiples espacios informales del ámbito privado-, y un perfil sustentado en la necesidad de formar profesores para la enseñanza media<sup>9</sup>. La presencia “masiva” de mujeres, posiblemente respondiera a la adecuación perceptible entre la necesidad de formar docentes (rol que desde el gobierno de Sarmiento comenzaba a difundirse y aceptarse para las mujeres) que a

la de las otras facultades más orientadas a la formación para las profesiones liberales, menos adecuadas para el imaginario del rol femenino de entonces. En este sentido, cabe preguntarse, si esta presencia no tendía a acentuar este perfil de formación docente y a limitar el otro: el de reducto de elites intelectuales, consagradas de manera legítima e institucionalizada a la investigación pura. Sin embargo, a pesar de esta posibilidad inferible, el modernismo manifiesto en muchos de sus académicos –en particular de Quesada, Rivarola, Dellepiane y Colmo- se expresó en el apoyo a la integración de la mujer a la vida universitaria.

Por otra parte, y en relación a esta tensión entre el perfil más intelectualista y orientado a la formación en el método científico y el perfil más utilitarista orientado a la formación de un cuerpo de profesores; el hecho de que entre las elites los títulos de abogado o médico continuaran siendo los de mayor estatus, y la escasa perspectiva de lucro que derivaba de la formación ofrecida por la facultad, generaba que el alumnado fuese significativamente menor al del resto de las facultades de la UBA<sup>10</sup>. Por esa razón, el rector de la UBA sugirió “rehabilitar una idea aceptada por el Ministro de Instrucción Pública en los tiempos de la creación de la Facultad, y que residía en garantizar a sus diplomados la seguridad de ser preferidos para el empleo de profesores en las materias que constituyeran el plan de estudios de la institución, en los colegios nacionales y en las escuelas normales” (Buchbinder, 1997: 35). Aún así, la idiosincrasia informalista y los nombramientos por contacto siguieron siendo moneda corriente y motivo de protesta entre los estudiantes de la facultad.

Aunque la formación en las escuelas normales era el espacio de excelencia para la instrucción de las mujeres como maestras de escuelas primarias, la posibilidad de una formación docente universitaria no resultaba una imagen tan distinta de lo que se hacía cada vez más adecuado o aceptado para ellas.

En síntesis, varios son los elementos que permitirían explicar el alto número de estudiantes de sexo femenino en relación a las otras facultades. En primer lugar, su menor grado de orientación hacia la formación profesional, o bien un tipo de formación profesional más permeable a la presencia femenina (el profesorado).

En segundo lugar, la Facultad de Filosofía y Letras estaba integrada por algunos académicos de tendencias modernistas y humanistas, con visiones y proyectos de cambio social y preocupados por las consecuencias sociales que pudieran emerger de las condiciones de ciertos sujetos subalternos. Los análisis de la clase obrera, de los procesos migratorios y de la situación de las mujeres fueron así, algunos de los tópicos incluidos en sus clases y en sus escritos. En consecuencia, una parte de su cuerpo de profesores, como Antonio Dellepiane, Rodolfo Rivarola, Ernesto Quesada y Alfredo Colmo, entre otros, apoyaron ciertas programáticas del feminismo y defendieron, a partir de argumentos sociológicos y económicos, su inserción en el mercado de trabajo y en la educación superior. Es el caso de Carlos Octavio Bunge, cuando en el informe que presentó en 1901 al Ministerio de Instrucción Pública<sup>11</sup>, proponía en sus *Conclusiones-bases para resolver las cuestiones de la educación de la mujer* :

“En resumen: el espíritu moderno de la educación de la mujer obedece a una *necesidad económica*, (...) Si la mujer tiene aptitudes para algo más que para regentar su hogar, bienvenidas sean esas aptitudes en provecho de la economía de las sociedades. (...) Dejemos, pues a las idiosincrasias individuales de las mujeres, los trabajos en que gusten competir con los hombres, y así aumentaremos la concurrencia y el coeficiente total del trabajo, que es también, según los más modernos economistas, total coeficiente del progreso. Tan sencillas parecenme las conclusiones-bases de una cuestión que tan complejamente se presenta” (Bunge, 1902: 425-426. Las bastardillas pertenecen al autor).

Bunge leía al feminismo desde un análisis sociológico-económico, corriéndolo, así, de las querellas políticas que suscitaba. Al presentarlo como una “nueva consecuencia del principio universal de la división del trabajo” (*Ibidem*, pp. 426) lo ubicaba como parte de un proceso histórico del desarrollo de las sociedades. A pesar de que no puede atribuirse al pensamiento de Bunge, un modernismo como el que se le confiere a Quesada (Terán, 2000), en lo que refiere al feminismo, no parece estar tan distante, como lo demuestran sus palabras finales:

“Pero esa aspiración [el feminismo], al asumir formas concretas, produce grandes discrepancias, entre las cuales no es necesario penetrar para asegurarse de que, a pesar de ellas, nadie disienta en opinar que *el progreso de la educación de la mujer es un factor positivo de la ecuación total del progreso*”. (Bunge, 1902: 426. Las bastardillas pertenecen al autor).

Este tipo de lectura del fenómeno feminista fue frecuente entre algunos intelectuales de la época, particularmente entre aquellos que estaban ligados a las diversas disciplinas nacientes de las ciencias sociales. Desde un positivismo que no siempre comulgaba con las lecturas *biologiscistas* de los procesos sociales y psicológicos, el feminismo fue examinado como un emergente del proceso de modernización de las sociedades. A pesar de las preocupaciones que suscitaban las crisis existentes o derivables de estas transformaciones sociales, entre los intelectuales de la época, hubo quienes revelaron una relación más reconciliada con los fenómenos de la modernidad. Para Oscar Terán (2000), Quesada es entre ellos, uno de los que encarnan más plenamente esta postura:

“...si ese pasaje entre tradición y modernidad no lo espanta es porque de esa modernidad Quesada creía efectivamente conocer las leyes, y ese saber en el que confiaba era el que le brindaba la sociología –tenida como ámbito de comprensión y resolución de las fracturas que esa misma modernidad no puede sino generar-.” (Terán, 2000: 213).

No es casual, entonces, que entre lecturas del feminismo como emergente de la modernización (o de la división social del trabajo, según Bunge), se lo haya incluido como objeto de estudio de las ciencias sociales. No es casual tampoco, que esto haya tenido lugar en la naciente sociología, ni mucho menos es casual que el principal analista del fenómeno, haya sido –justamente– Ernesto Quesada.

En conclusión, la Facultad de Filosofía y Letras resulta un caso paradigmático no sólo por la presencia masiva de mujeres (inédita en comparación al resto de las facultades de la UBA de ese tiempo) sino por la aparición en ese medio de reflexiones en torno *la cuestión femenina*<sup>12</sup> como objeto de indagación de las ciencias sociales y humanas, precursores remotos de los actuales estudios de género. Y esta presencia no sólo se manifestó en las clases de sociología y los escritos de una minoría de sus profesores, sino que entre las primeras nueve tesis de doctorado de la primera cohorte de graduados en 1901, una tomó al feminismo como objeto de investigación. La tesis de la Dra. Elvira López, titulada *El Movimiento Feminista*, es el primer estudio sociológico que examina en detalle la condición social de la mujer en las diversas épocas históricas y analiza el desarrollo del movimiento feminista a nivel internacional.

Y sin embargo, a pesar de estos antecedentes tan tempranos, la institucionalización de los estudios de género no se emprenderá sino hacia los años '80 e impulsados por la agenda académica internacional.

## Bibliografía

- Barrancos, D. (2002a) “Cien años de estudios feministas en la Argentina” en *Revista Mora* N° □ 8, diciembre 2002, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. ISSN 0328- 8773.
- Barrancos, D. (2002b) *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*. Buenos Aires, FCE.
- Barrancos, D. (2005) “Primera recepción del término “feminismo” en la Argentina”, en *Labrys □ estudios feministas/ études féministes*, N° 8 agosto-diciembre 2005.
- Bellucci, M. (1990) “Elvira Rawson: Médica de la Revolución del Parque y oradora en la □ Unión Cívica”, en *Todo es Historia*, N° 256. Buenos Aires.
- Buchbinder, P. (1997) *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Bunge, C. O. (1902) *La Educación*, La España Moderna, Madrid.
- Font, Miguel (1921) *La Mujer. Encuesta feminista argentina*. Buenos Aires: s/e;
- García de Zuñiga, C. (1920) Prologo, en Zícarí, E. (1920) *El feminismo y la mujer argentina*. Buenos Aires. s/e.
- García, S. (2006) “Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades □ científico-académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX”, en *Cuadernos Pagu*, N° 27, julio-diciembre de 2006, Universidade Estadual de Campinas Brasil.
- Halperin Donghi, T. (1962) *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, □ Eudeba.
- Kohn Loncarica, A. & Sánchez, N. (1996) “La mujer en la medicina argentina: las médicas de □ la primera década del siglo XX”, en *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*, N°2, Buenos Aires, Centro de Estudios de la Ciencia José Babini.
- López, Elvira (1901) *El Movimiento Feminista*, Tesis presentada para optar al Doctorado en □ Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Imprenta Mariano Moreno.
- Narciso Binayán (comp.) “La influencia femenina en el trabajo intelectual”, en *Verbum*, XIII, □ 52, 1919: 668-704
- Palermo, A. I. (2005) “Mujeres profesionales que ejercieron en Argentina en el siglo XIX”, en □ *Revista Convergencia*, N° 38, mayo-agosto 2005, UAEM, México, pp. 59-79. ISSN 1405- 1435.
- Pereyra, D. (1998) *Antes de Germani. La sociología en la Universidad de Buenos Aires en los albores del siglo veinte*. Tesis para optar al grado de Magíster de la Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Mimeo.
- Quesada, E. (1893) Las universidades argentinas: su constitución orgánica. En Quesada, E. □ (1893) *Reseñas y Críticas*, Buenos Aires, Lajouane. Pp. 41-88.
- Quesada, E. (1898) *La cuestión femenina*, Buenos Aires: Coni.

- Quesada, E. (1918) “El Ideal Universitario”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, T. 40.
- Quesada, E. (1920) "La lógica de nuestro feminismo", en *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación*, Buenos Aires, VI, 4, 1920: 7-30.
- Terán, O. (2000) Ernesto Quesada: sociología y modernidad, en Terán, O. (2000) *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la cultura científica*. Buenos Aires, FCE.
- Zicari, E. (1920) *El feminismo y la mujer argentina*. Buenos Aires. s/e

## Fuentes

- Revista de la Universidad de Buenos Aires
- Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines de la Universidad Nacional de La Plata.
- Catalogo de Tesis presentadas a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires 1901-1960. En *Cuadernos de bibliotecología*, Centro de Investigaciones Bibliotecológicas de la Facultad de Filosofía y Letras.

1

Algunos ejemplos que pueden mencionarse son: la creación del Consejo Internacional de Mujeres en 1888, el Primer Congreso Quinquenal de Consejo Internacional de Mujeres de 1893; la fundación del periódico *La Voz de la Mujer* en 1896; la Exposición Femenina de 1898, la creación del Consejo Nacional de Mujeres (y su revista) en 1900, el Congreso Pedagógico de 1900, la fundación del Centro Feminista en 1905, el Congreso Feminista Internacional de 1910 (convocado por la Asociación de Mujeres Universitarias), la fundación de la Unión Feminista Nacional en 1918, de la Asociación Pro Derechos de la Mujer en 1919 y la creación de la revista *Nuestra Causa* en ese mismo año; entre muchos otros.

2

Véase: Quesada, Ernesto (1898). *La cuestión femenina*, Buenos Aires: Coni. Del mismo autor: Quesada, Ernesto (1920). "La lógica de nuestro feminismo", en *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación*, Buenos Aires, VI, 4, 1920: 7-30; la compilación de artículos sobre la influencia femenina en el trabajo intelectual realizada por Narciso Binayán: Narciso Binayán (comp.) *Verbum*, XIII, 52, 1919: 668-704. También: Font, Miguel (1921) *La Mujer. Encuesta feminista argentina*. Buenos Aires: s/e; Nervo, Amado (1919) *La mujer moderna y su papel en la evolución actual del mundo*. Buenos Aires: Tor; Zicari, E. (1920) *El feminismo y la mujer argentina*. Buenos Aires. s/e; entre muchos otros ejemplos.

3

En particular se registran textos y reseñas sobre la coeducación en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* y en los *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines* de la Universidad Nacional de La Plata.

4

Según datos de Susana García, en 1924 los colegios nacionales sumaban 43 establecimientos entre los cuales estudiaban 14.238 alumnos, de los cuales 15% eran de sexo femenino (porcentaje integrado mayoritariamente por los casos de colegios de mujeres) y 85% de sexo masculino. Lo mismo ocurre con los docentes de los colegios nacionales: un 85% esta constituido por hombres y un 15% de mujeres. En cambio, en el caso de las escuelas normales, sobre un total de 13.469 estudiantes, un 84% lo constituían los de sexo femenino y un 16% de sexo masculino, y entre sus docentes un 58% de mujeres y un 42% de varones. Véase: García, S. (2006) “Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico-académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX”, en *Cuadernos Pagu*, N° 27, julio-diciembre de 2006, Universidade Estadual de Campinas Brasil

5

En *La educación*, una obra de Carlos Octavio Bunge donde vuelca los resultados del viaje a Europa para el estudio de los sistemas educativos por designación del gobierno argentino, el autor publica un cuadro de Michael E. Sadler quien expone en forma comparativa un estudio sobre la inserción de las mujeres en las

---

universidades de Europa, EE.UU., Canadá y Australia. A partir de allí, se desprende que las universidades argentinas se encuentran entre las más adelantadas en referencia al tema. Para más información véase: Bunge, C. O. (1902) *La Educación*, La España Moderna, Madrid.

6

En el curso de esa insurrección, además de ser oradora, integro el cuerpo de voluntarios de los “hospitales de sangre” donde algunos médicos y estudiantes de medicina atendieron heridos en el frente. Entre ellos se destacaron el Dr. Julio Fernández Villanueva que murió en la calle rescatando heridos, y el Dr. Juan B. Justo fundador del Partido Socialista seis años después de ese episodio. Para más información sobre su participación, véase: Bellucci, M. (1990) “Elvira Rawson: Médica de la Revolución del Parque y oradora en la Unión Cívica”, en *Todo es Historia*, N° 256. Buenos Aires.

7

Título que lleva una conferencia de Quesada en la Facultad de Filosofía y Letras el 24 de agosto de 1918 y que fue publicado posteriormente en la Revista de la Universidad de Buenos Aires. Esta conferencia forma parte de una copiosa cantidad de escritos e intervenciones públicas de diferentes intelectuales de la época en torno al debate sobre las características buscadas para la universidad argentina. Véase: Quesada, E. (1918). “El Ideal Universitario”, en: *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, T. 40.

8

La polémica, que resultó una elocuente disquisición sobre la práctica de la historia, se inició cuando Groussac, desde su revista *La Biblioteca* criticó severamente una compilación de escritos sobre Mariano Moreno editada por Norberto Piñero. Véase: Groussac, P. (1896) “Escritos de Mariano Moreno”, en *La Biblioteca*, Buenos Aires. El artículo también fue incluido en su libro *Crítica Literaria*.

9

Debe tenerse en cuenta que hasta principios del siglo XX no existían establecimientos orientados exclusivamente con ese propósito.

10Según Buchbinder, en 1896 se matricularon en la Facultad de Filosofía y Letras 29 alumnos, en 1898 solamente 13 en primer año, mientras que en Derecho y Cs. Soc. había en ese mismo año 237 inscriptos en primer año, en la carrera de Medicina 358 y 83 en Ciencias Exactas Físicas y Naturales.

11

Como fue oportunamente explicado, este informe de C. O. Bunge expone los resultados de un viaje realizado por designación del gobierno nacional para el estudio de los sistemas educativos en Europa. Al año siguiente, el informe cuyo título inicial era *El espíritu de la educación*, se publicó como *La Educación*.

12

Título de una conferencia de Ernesto Quesada pronunciada en el acto de clausura de la Exposición Femenina en el Pabellón Argentino el 20 de noviembre de 1898, posteriormente publicado por Coni. Este texto ha sido caracterizado por Dora Barrancos como el primer ensayo de recepción del término feminismo en la Argentina y el primero que realiza un examen del concepto. Véase: Barrancos, D. (2005) “Primera recepción del término “feminismo” en la Argentina”, en *Labrys estudios feministas/études féministes*, N° 8 agosto-diciembre 2005.